

Antonio Lamela y la arquitectura

Hace poco tuve la fortuna de visitar el Estudio Lamela, en Madrid, magnífico edificio, ultramoderno, rodeado de cerinos en flor despendigados, con unas escaleras colgadas sobre su propia transparencia. Allí pude conversar con Carlos Lamela, muy educado y amable, de gusto escucharle. Salí con aire fresco en el cerebro; cada vez encuentro menos personas a quien quiera escuchar, de las que se pueda aprender y te ayudan a pensar. Carlos Lamela es una de ellas. Estudio Lamela, con su propia entsevelada, discute junto a la carretera que conduce a una de las construcciones más líricas, catedralicias y emblemáticas de la arquitectura moderna mundial, la terminal 4 del aeropuerto Madrid-Barajas, obra de Carlos y Antonio Lamela junto a Richard Rogers.

Antonio Lamela (1926-2007) es uno de los arquitectos más importantes de la segunda mitad del siglo XX, por cierto, muy ligado a Mallorca, donde proyectó numerosos hoteles, algunos de ellos edificados muy adelantados a su época, en los años sesenta y ochenta. Entre sus obras más famosas hay una cuya estructura entusiasgó a Franco, que precisamente ahora se está desvirtuando con una remodelación malamente desafortunada sin respetar a su autor (como no se respetó la famosa pagoda de Miguel Fisac, se la demolieron en vida); me refiero a Torres Colón, en el «váculo» mallorquín: dos edificios de arriba-abajo sobre un impresionante pilar de hormigón postensado que supuso un hito arquitectónico, y que sigue atribuyéndose a algunos de los arquitectos



Jesús García Marín
Escritor

más importantes del mundo, como Ren Koolhaas. En sus numerosos viajes a Mallorca desde 1959, don Antonio se fue interesando por nuestra tradición constructiva y el resultado de sus percepciones fue un libro: *Apuntes sobre arquitectura mallorquina* (1985), muy bien editado con unos dibujos de una sencillez y una gran belleza acompañados de textos pulcros. El prólogo corresponde a Luis Ripoll, un intelectual cuya aportación a nuestra cultura no se ha valorado todavía debidamente (todo se analiza)

porque la calidad casi siempre se impone.

Don Antonio, con un buen ojo, en este libro, se queja de la llamada arquitectura «internacional» que ha llenado el mundo de edificios parecidos; pero advierte, ya en 1985, de otro peligro: la arquitectura «folclórica» que trata de cubrir el Mediterráneo de rejas andaluzas y de cúpulas pseudo-árabes. La solución que propone don Antonio es volver la mirada sobre la historia arquitectónica y sobre la misma repensar los temas de la arquitectura del siglo XX.

«En las obras arquitectónicas nuevas deberíamos pasar por un cedazo toda esa herencia de colores, materiales, formas, sensiblerías y funcionalidades españolas que muestra la arquitectura mallorquina, para tenerla presente, en conjunción con las nuevas tecnologías». En ese libro se dibuja, con la pluma y el grabado, algunas de nuestras casas solariegas más acendradas: Santa Ponça, la finca de Sarrà, Son Berga, Son Homen, Ratsa, Son Marroig, un molino de grano de Porreres, una portada de Algaida y Son Magraner.



Así dibujó una casa de Santa Ponça Antonio Lamela.

«Su solución era volver la mirada sobre la historia y repensar los temas»

Assenyalar periodistes

El 20 de febrer del 2015, Martxoelo Otamendi, director del diari Euzkadi, va fer una intervenció a Arretxe. En tota va reunir



di és dirigir un diari en euskera que no se sotmet als dictats del nacionalisme espanyol. A la conferència mallorquina de Tics Centes, Ota-



EMOS 26

LOCAL 27

TRIBUNA TRIBUNA & OPINIÓ 28

ZONA TRAS

